



Enrique Gaspar

Candidito

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Enrique Gaspar

Candidito

PERSONAJES :
PETRA
DOÑA DOLORES
CÁNDIDO
BARÓN
DON ANICETO

La acción, 1862.

AL SEÑOR DON EMILIO MARIO.

Los buenos actores escaseáis.

Los malos autores abundamos.

Este juguete está escrito en ocho o diez horas.

Aunque otros digan que no, tú di que sí.

Consecuencia. A este pastel le falta tiempo.

Síntesis. El juguete es malo.

Razonamientos. El público sabe mucho. -El público le aplaudió. Pues los aplausos son tuyos, tuyos y exclusivamente tuyos.

Yo también te aplaudo desde el rincón de mi casa, y te mando una hojita de laurel, y en ella envuelta la amistad de tu

Enrique.

Acto único

Sala decentemente amueblada. Puertas al foro y laterales. En un lienzo de pared un armario. En primer término de la derecha una mesa, escribanía con recado de escribir y demás accesorios.

Escena I

CÁNDIDO sentado a la escribanía sacando cuentas. DON ANICETO sentado enfrente de su hijo, revisando algunos documentos.

CÁNDIDO Quince y nueve veinticuatro;
llevo dos y cuatro trece.

ANICETO ¡Candidito! ¡Candidito!
por la Virgen de las Nieves:
mira por Dios cómo sumas, 5
dos y cuatro no son trece.

CÁNDIDO Si es que me turbo: ya sé
que dos y cuatro son nueve. (Sumando.)
Diez y seis y siete, veinte.

ANICETO Vamos, estás insufrible: 10
no hay paciencia que tolere
tus enormes disparates
y tus continuas sandeces.

CÁNDIDO No me riña usted, papá,
que va a darme el accidente. 15

ANICETO Por tu timidez maldita
todo el mundo te escarnece,
y estás siendo a todas horas
hazme reír de las gentes.

CÁNDIDO Pero papá, ¿qué he de hacer? 20
Yo bien quisiera ser fuerte,
pero si hasta el que me miren
me da vergüenza.

ANICETO ¡Qué imbécil!
El hombre debe ser bruto.
Mira, yo lo he sido siempre. 25
Quiero decir, atrevido.

CÁNDIDO Sí, señor; ya se comprende:
mas las razas degeneran.
Usted fue bruto y yo débil.

ANICETO Vuelve a tu tía los ojos; 30
toma su ejemplo y aprende.
En los campos de la guerra
persiguiendo al pretendiente,

con patriotismo sufrió
ventiscas, lluvias y nieves; 35
abasteciendo al ejército
de tabaco y aguardiente.
Tu tío, cabo segundo,
liberal de los más fuertes,
de Valencia y Cataluña 40
honra y prez de los valientes,
en el puente de Luchana
le quiso premiar su jefe,
y le dio la alferecía.

CÁNDIDO ¿Murió?

ANICETO Bruto, le hizo alférez. 45

Cuando acabó la campaña,
cansado de los retenes
y de guardias y ejercicios,
dijo: «En Madrid falta gente».
Se vino y puso una tienda 50
de velas, jabón y aceite:
murió al año; mas tu tía,
que es una mujer que huele
donde esconde un sacristán
la limosna de los fieles, 55
fue aumentando pian piano
de un modo sus intereses
que a la vuelta de diez años
se consagró a los papeles
y yo a la Bolsa, en berlina 60
iba a cotizar los treses.

CÁNDIDO Pues póngame usted una tienda
de velas, jabón y aceite,
y empezaré mi carrera.

ANICETO ¡Qué Cándido tan imbécil! 65

Lo que quiero es que te arrojes.

CÁNDIDO ¿Y si me lastimo?

ANICETO Es fuerte

cosa que no has de entender
lo que decírtele quiero.

Vamos a ver. ¿Y tu prima? 70

¿Dejarás que te la pesquen?

CÁNDIDO Que me pone usted encarnado.

Jesús María. ¿A qué viene?...

Y no crea usted, me gusta,
y como yo me atreviese... 75

¡pero qué vergüenza! No.

ANICETO Yo no sé a quién te pareces.

Hombre, ¿quién tiene vergüenza

en el siglo diez y nueve?
Luego vendrá don Ginés, 80
con quien casarla pretenden,
porque es barón, porque es noble...
CÁNDIDO ¿Quién, el jorobado?
ANICETO Sí, ese.
¿Qué dices?
CÁNDIDO ¿Qué he de decir?
ANICETO Te la pesca.
CÁNDIDO Que la pesque. 85
ANICETO ¡Tiene millones!
CÁNDIDO Que tenga.
ANICETO Será infeliz.
CÁNDIDO Que lo fuere.
ANICETO Ella te ama.
CÁNDIDO Calle usted.
ANICETO Declárate.
CÁNDIDO Aunque me pelen.
ANICETO La dices...
CÁNDIDO Me da vergüenza. 90
ANICETO Mira...
CÁNDIDO Tendré el accidente.
ANICETO Pero Cándido...
CÁNDIDO Que lloro.
ANICETO Anda con Dios. (Se va.)
CÁNDIDO ¡Si soy débil!

Escena II

CÁNDIDO y PETRA.

CÁNDIDO Mi papá tiene el prurito
de hacerme siempre rabiar. 95
No lo puedo remediar,
me pongo coloradito.
Y por más que se me anima,
no hay nada que me convenza
Vamos, si me da vergüenza 100
hasta el mirar a mi prima.
Conozco que la idolatro.
Se acerca. Soy un cobarde.
(Se pone a sacar cuentas.)
PETRA Buenos días.
CÁNDIDO Dios te guarde.

Quince y nueve, veinte y cuatro, 105
veinte y cuatro y nueve, treinta.

PETRA (Su timidez no comprendo.)

Cándido, ¿qué estás haciendo?

CÁNDIDO Mira, sacando una cuenta.

PETRA (Tomándole una mano.)

¿Tiemblas?

CÁNDIDO (Su mano. Y se atreve... 110

¡Ay! De vergüenza me muero).

Llevo seis y dejo cero.

Seis y cinco, veinte y nueve.

PETRA Deja por fin los guarismos

y oye si no soy molesta 115

CÁNDIDO (Pues señor, bien: esta fiesta

me va a costar sinapismos).

PETRA Sin el más leve destello

de amor que pueda alentarme,

mi mamá quiere entregarme 120

a una especie de camello.

No ve que la paz me roba:

mi llanto no es testimonio,

y concierta el matrimonio

con un barón con joroba. 125

De mi vida el arrecife

se va en monte a convertir,

y al fin me tendré que unir

al pico de Tenerife.

Sus medidas arbitrarias, 130

¿no rechazas como un yerro?

CÁNDIDO Sí, me parece un destierro

para las islas Canarias.

PETRA ¿Tú me quieres?

CÁNDIDO ¿Si... te quiero?

¿Cómo no, siendo mi prima? 135

(¡Dios mío! ¡Cómo se arrima!)

(Dirigiéndose a la mesa.)

Llevo seis, y dejo cero.

PETRA Tú eres mi primo, y al cabo

la sangre te debe hablar.

CÁNDIDO De fijo que debo estar 140

más encendido que un pavo.

PETRA No has llegado a comprender

nunca el tesoro que encierra,

cuánto embellece la tierra

la pasión de una mujer. 145

Ver la límpida laguna
donde su faz se retrata
y entre sus hondas de plata
bañarse la blanca luna;
la carrera de la liebre, 150
de la ovejuela el balido
y a lo lejos el mugido
de la vaca en su pesebre;
y entre tanto que ella incauta
se reclina entre las flores, 155
él la canta sus amores
con el rabel o la flauta;
tener su choza en un monte
en donde el águila inverne
y ver al sol que se cierne 160
sobre aquel vasto horizonte.
CÁNDIDO (Me electriza esta mujer:
siento un fuego que me abrasa...)
PETRA ¿Qué me dices? ¿Qué te pasa?
CÁNDIDO (Pues yo me voy a atrever...) 165
Yo digo... que tú ya ves...
que sí... que no... que hay momentos...
y después... los sentimientos...
¿A cómo estamos del mes?
PETRA Y hay mujeres tan dichosas... 170
CÁNDIDO (Los sesos se me barajan.
Luego siento que me bajan
y me suben unas cosas...)
PETRA (Si no es tonto este muchacho,
le falta poco a mi ver). 175
CÁNDIDO (¿Y qué es ella? Una mujer
como todas. Fuera empacho).
Eso del monte y la liebre
y la oveja... y la laguna...
y los cuernos de la luna... 180
y el porvenir del pesebre
disipa mi duda acerba,
y tan bello se me ofrece
que oyéndote me parece
que ya estoy comiendo yerba. 185
PETRA Conque al fin has comprendido...
CÁNDIDO (¡Ay, que me coge la mano!)
PETRA Y luego el monte y el llano...
CÁNDIDO (Tengo en la cabeza un ruido...)
PETRA Ese amor tan placentero... 190
CÁNDIDO Dale, dale, que se arrima. (Lloroso.)
PETRA Responde.

CÁNDIDO Déjame prima.

(Sentándose lloroso a la mesa.)

Llevo seis y dejo cero.

Escena III

DICHOS y el BARÓN.

BARÓN A los pies de usted, Petrita.

Está usted encantadora. 195

PETRA Mil gracias, señor barón:

lo acepto como lisonja.

(Que rabie, ya que conmigo

de esa manera se porta).

BARÓN Vengo de probar un tronco... 200

¡qué yeguas tan deliciosas,

pelo alazán, raza inglesa

de pura sangre y redondas!

PETRA (Y Cándido está lloroso).

CÁNDIDO (¡Mi prima cómo se goza!) 205

Llevo seis y dejo cero.

BARÓN ¡Tan ingrata como hermosa!

PETRA Voy a avisar a mamá.

BARÓN Pues más a tiempo... Señora...

Escena IV

DICHOS y DOLORES.

DOLORES Muy buenos días, Barón. 210

Siéntese usted con franqueza.

Candidito, ¿qué haces, hijo?

CÁNDIDO Estoy sacando una cuenta.

Llevo seis.

DOLORES Pues mira, toma,

vete a aceptar esta letra, 215

y mira si ya ha llegado

el correo de Valencia.

Saluda al señor Barón.

CÁNDIDO Si él no me ha dicho siquiera
buenos días al entrar. 220

BARÓN Es verdad: mi inadvertencia...
me pesa, amigo, esta falta.

CÁNDIDO (La sobra es lo que le pesa).

BARÓN Reconózcame usted siempre
como un amigo. En cualquiera 225
situación en que me encuentre
mande con toda franqueza.

CÁNDIDO Bueno... usted sabe... la tía...
Señores, hasta la vuelta. (Vase.)

Escena V

DICHOS, menos CÁNDIDO.

DOLORES Perdónele usted, Barón. 230
El pobre chico es tan bestia.

¿Me entiende usted?

BARÓN Sí, señora.

DOLORES ¿Pero tú qué tienes, Petra?

No puede usted figurarse
cómo reniego con ella. 235

Desde que sabe que usted
la solícita y la obsequia,
no se le puede aguantar.

¿Me entiende usted? No hay paciencia.

PETRA Si es que mi carácter tétrico 240
me sume en esta tristeza.

BARÓN No alcanzo que a mis amores
pueda oponer resistencia.

Si mis prendas personales
no lograsen convencerla, 245

mis títulos, mis blasones,
mis tesoros, mis haciendas,

seis caballos de montar,
dos breks, una carretela,
la berlina, la victoria, 250

diez criados con librea,
principal en el Oriente

y en Variedades platea,
viaje a París en invierno

y a Suiza en primavera, 255
mesa italiana, soarés,

y lacayos de Guinea,
son títulos suficientes
si mi chic se tiene en cuenta,
para hacer la apología 260
del Barón de la Modestia.

DOLORES Pues por más que la predico
no consigo convencerla.

Y esto me irrita, me aburre,
¿me entiende usted? Me exaspera. 265

Porque es lo que yo digo:
cásate pronto. ¿En qué piensas?

Esto son habas contadas,
y yo como ya soy vieja,
¿me entiende usted? Con los años 270
me ha enseñado la experiencia.

No hay que temer que el Barón
vaya a oponer resistencia,
pues conoce tus virtudes
y a tus abuelos venera. 275

Mi papá era comerciante,
que allá en tiempo de la guerra
se encargó del suministro
de las tropas de la reina.

Tu padre segundo cabo, 280
y si es tu tío Perera,
aun cuando dicen que fue
zapatero, malas lenguas,
es que el año veintitrés
se fue emigrado a Inglaterra, 285

y allí por necesidad
aprendió a machacar suela;
que era jefe de brigada,
y cuando volvió a su tierra,
¿me entiende usted? Se metió 290

no me acuerdo en qué refriega;
pero por causas políticas
lo fusilaron en Béjar.

BARÓN Me lo echo todo a la espalda.

PETRA Yo lo creo. ¡Así está ella! 295

BARÓN Pero, Petrita, por Dios,
conmigo es usted de piedra.

PETRA Barón, dispéñeme usted,
tengo un dolor de cabeza...

BARÓN Pues me retiro.

DOLORES No tal. 300

El diantre de la muñeca...

BARÓN Lola, no la riña usted.

Un asunto que me apremia
a retirarme me obliga.
A los pies de ustedes.

DOLORES (¡Petra!...) 305

PETRA ¡Barón! (Saludando.)

DOLORES Beso a usted la mano.

BARÓN (No me gusta lo de Béjar). (Vase.)

Escena VI

DOÑA DOLORES y PETRA, a poco CÁNDIDO.

DOLORES ¿Lo ves, indina, lo ves?

¿Qué mereces, buena pieza?

PETRA ¡Pero, mamá, si parece 310

Peñón de la Gomera!

DOLORES Mira que desde el Peñón
se ve muy clarito Ceuta.

Tú desbarata mis planes.

Yo pensaba que se hicieran 315

las dos bodas en un día.

PETRA ¿Cómo las dos?

CÁNDIDO Esta letra,
que es corriente.

PETRA ¿Qué dos bodas?

DOLORES Vete dentro, bachillera.

PETRA Explíqueme usted...

DOLORES Más tarde. 320

Márchate, que estorbas, necia.

PETRA (No me mira ni una vez). (Vase.)

CÁNDIDO Llevo seis... (A la mesa.)

DOLORES (Estoy resuelta).

Escena VII

DOÑA DOLORES y CÁNDIDO.

DOLORES Siéntate, Cándido, aquí
y escucha con atención. 325

Acércate más, bribón.

¿Me entiendes?

CÁNDIDO Sí, tía, sí.

DOLORES Tu timidez me interesa,
y el verte el alma me parte.
Cándido, vengo a arrancarte 330
el pelo de la dehesa.
La inquietud que te devora
calma, que no es oportuna.
Quiero labrar tu fortuna.
¿Tú me entiendes?

CÁNDIDO No, señora. 335

DOLORES Cansada ya del negocio,
libre, rica y no tan vieja,
la razón ya me aconseja
que me procure otro socio;
socio que al velar por sí, 340
tenga por mí que velar.
En fin, me quiero casar.
¿Me entiendes?

CÁNDIDO Sí, tía, sí.

DOLORES Quiero saber tu opinión
con referencia a este asunto. 345
Por lo tanto yo hago punto.
Habla tú sin dilación.

CÁNDIDO ¿Yo qué quiere usted que diga?

DOLORES Una razón que convenza.

CÁNDIDO Tía, si me da vergüenza. 350

DOLORES Si estás hablando a tu amiga.
El resistirte es en vano,
pon a tu rubor ya tasa.

(Cogiéndole la mano.)

CÁNDIDO (¡Vamos, hoy en esta casa
todos me toman la mano!) 355

DOLORES Solos estamos aquí
como dos buenos amigos.
Puedes hablar sin testigos.
¿Me entiendes?

CÁNDIDO Sí, tía, sí.

Diré, ya que usted se afana 360
en que la preste mi ayuda,
que usted se casa sin duda
porque le da a usted la gana;
y extraño que usted se atasque
hasta ver si es de mi gusto, 365
puesto que nada es más justo
que al que le pique se rasque.

Y en uso de tal derecho
yo aquí soy una pared;
señora, cásele usted, 370
y que le haga buen provecho.

DOLORES ¿Y en tu corazón no labra
ningún nombre mi pasión?

CÁNDIDO No, tía, mi corazón
no me dice una palabra. 375

DOLORES Mírame ya sin enojos:
escucha mi voz remisa.

¿Qué te dice mi sonrisa?

¿Qué te revelan mis ojos?

CÁNDIDO Veré cuando me desvíe. 380

(Retirando la silla y mirándola con timidez.)

Dos pulmones que respiran,
unos ojos que me miran
y una boca que se ríe.

DOLORES Y al ver mi sonrisa incierta,
¿por qué, ingrato, no te vences? 385

Cándido, no me avergüences.

CÁNDIDO (Yo voy a tomar la puerta).

DOLORES ¿No te está diciendo a voces
que su perfume te envía?

CÁNDIDO Por Dios, cállese usted, tía, 390
que eso es darme un par de coces.

DOLORES Ya mi ciego frenesí,
Cándido, en nada repara.

Yo no me pinto la cara.

¿Me entiendes?

CÁNDIDO Sí, tía, sí. 395

DOLORES Te ofrezco un amor sincero.
¿Lloras?

CÁNDIDO Sí, Cándido llora
porque usted quiere, señora,
convertirme en archivero.

DOLORES Oye.

CÁNDIDO Me voy a morir. 400

DOLORES No grites.

CÁNDIDO Sí gritaré.

DOLORES ¿Por qué lloras?

CÁNDIDO Porque usted
me ha venido a seducir.

DOLORES Mi amor es dulce corriente
que al paraíso te lleva 405

CÁNDIDO Tía, yo peco por Eva,

ni el retraso de los trenes,
fuéranme a mí tan molestos
como lo que me sucede. 435

ANICETO Pues di presto lo que ocurre.

CÁNDIDO Que se me nombra conserje
de monumentos humanos
de antigüedades célebres.
Que la tía, que sin duda 440
debe de almorzar muy fuerte,
recordando aquellos himnos
de Riego y las habas verdes,
y el alepín y las galgas,
y los calzones con pliegues, 445
así a lo cabo segundo,
sin más dimes ni diretes,
me ha dicho: «Quiero casarme:
no me importa que revientes.
Yo soy vieja, tú eres joven: 450
mira, chico, me convienes».

ANICETO ¿Y tú qué le has respondido
al escuchar sus sandeces?

CÁNDIDO Toma, yo me he puesto blanco,
amarillo, rojo, verde; 455
parecía un arco iris,
un pisto.

ANICETO ¡Qué feliz eres!

CÁNDIDO Pues cásele usted con ella,
ya que envidia usted mi suerte.

ANICETO Cándido, si desperdicias 460
la ocasión que te se ofrece,
te califico de burro.

CÁNDIDO Pues cómpreme usted el pesebre,
que primero que casarme
me resigno a comer verde. 465

ANICETO Pero es fuerte cosa, Cándido,
¿que nunca has de comprenderme?
¿A ti te gusta la prima?

CÁNDIDO Me da vergüenza...

ANICETO Me enciendes.

La vergüenza me figuro 470
que te la quito a cachetes.
Di. ¿Te gusta?

CÁNDIDO Más que usted.

ANICETO Gracias. Pues ella te quiere.

La conducta de tu tía
contigo la compromete 475
La vas a hacer la forzoza,

oblígale.

CÁNDIDO Me parece
que habla usted a un picador,
que se está poniendo en suerte.
¿Y el Barón?

ANICETO No te dé pena. 480
Le desprecia, le aborrece.

CÁNDIDO Papá, que soy pusilánime,
papá, que yo soy muy débil,
papá, que me faltan fuerzas,
papá, usted me compromete. 485

ANICETO Hijo, que tiene millones;
hijo, Petra te conviene;
hijo, ¡no seas tan bruto!

CÁNDIDO Usté es mi padre.

ANICETO Corriente.

(DON ANICETO saca del armario una botella con vino y una copa.)

Con auxilio de este néctar 490
el Cid venció a los infieles.

CÁNDIDO Papá, si en tiempo del Cid
aún no había pajarete.

ANICETO Bebe.

CÁNDIDO Me emborracharé.

ANICETO Aunque te emborraches, bebe. 495

(CÁNDIDO apura una copa.)

¿Te encuentras con más valor?

CÁNDIDO Lo que me encuentro es caliente.

ANICETO Así que venga tu prima
con resolución la emprendes.

Tú te declaras, te mira, 500
os abrazáis, y te absuelve.

CÁNDIDO Lo que es abrazarla, no.

¡Sentir yo que se me acerque
y que a mi cuello sus brazos
toquen, y de mí se cuelgue? 505

¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza!

ANICETO ¡Qué vergüenza! ¡Pajarete!

(Le sirve otra copa, que apura CÁNDIDO.)

CÁNDIDO Papá.

ANICETO Pajarete y calla.

CÁNDIDO Otra y me limpias.

pon en el itinerario
Jerusalem, que es muy sana,
y no alquiles caravana 540
que ya llevas dromedario.
Y es muy cómodo por cierto,
pues si tú el ingenio aguzas
hasta duermes, mientras cruzas
las arenas del desierto. 545

PETRA Cándido, vas abusando
de mi triste situación,
y estás en mi corazón
un puñal atravesando.
Contempla, primo, el afán 550
que ese porvenir me ofrece.

CÁNDIDO Si le miro y me parece
que tiene en la espalda un pan.

PETRA Deja a mi futuro y toma
de ti mismo dura queja. 555
Si con él me caso, deja
que con su pan se lo coma.

CÁNDIDO ¿Y vas a llevar a efecto
un matrimonio tan duro?
Si el Barón es tu futuro 560
es un futuro imperfecto.

PETRA Tú calmas ya mis desvelos.
Ya nada me importa el mundo,
que en tu lenguaje iracundo
conozco que tienes celos. 565
Mas no me culpes de ingrata,
que en ti solo ha consistido
Cándido, porque has tenido
la inteligencia muy chata.

CÁNDIDO (Esta es hija de su madre). 570

PETRA Permíteme que te arguya.
¿Dónde has visto liebre que huya
como el perro no le ladre?
Fuiste a mi pasión, creada
por la lumbre de tus ojos, 575
como esos matices rojos
que respira la alborada.
Puro y misterioso arcano,
como la virtud risueño,
y tan dulce como el sueño 580
de una noche de verano.
Yo te vi en la selva oscura
sentado junto a una fuente,
posando tu tersa frente

en tu mano blanca y pura. 585
Tu voz, que el alma penetra,
«Petra» sin cesar decía.
Luego el viento repetía:
«Petra, Petra, Petra, Petra».
Todo a tu voz se somete: 590
sientes un ruido cercano;
me ves, me coges la mano...
CÁNDIDO ¡Pajarete, pajarete! (Bebe.)
¿Te la cogí?

(La coge la mano.)

PETRA En un acceso
de tu espíritu amoroso 595
de La noche en el reposo,
sonó en el espacio un beso.
CÁNDIDO ¿Es decir que la besé?

(La besa la mano.)

PETRA Tus brazos luego se alzaron
y en mi cuello descansaron. 600
CÁNDIDO ¿Conque tan bien te abracé?

(La abraza.)

PETRA Pero, Cándido... ¿Qué hacemos?
Suéltame ya por favor.
CÁNDIDO ¿Qué te suelte? No señor.
Pues si los dos nos queremos, 605
ya no hay nada que me inquiete
como cariño me jures.
PETRA Tengo miedo.
CÁNDIDO No te apures.
Toma, toma pajarete.
PETRA Tú calmas mis agonías, 610
oponerme fuera en vano.
CÁNDIDO ¡Ay! ¡Qué deliciosa mano!

(Se la besa.)

Escena XI

DICHOS y el BARÓN.

(El BARÓN los pilla y le da una palmada en el hombro a CÁNDIDO.)

BARÓN ¡Caballero!

CÁNDIDO ¡Buenos días!

PETRA ¡El Barón!

CÁNDIDO ¿Qué quiere usted?

BARÓN Lo que de pasar acaba... 615

Usted su mano besaba.

CÁNDIDO Conque la besaba... ¿y qué?

BARÓN No sé cómo me contengo.

¿Conque tiene usted valor
de besarla?

CÁNDIDO Sí señor, 620

mire usted como lo tengo.

(Le besa la mano a PETRA.)

BARÓN Ya pasa con demasía

los límites del deber.

Respete usted a mi mujer.

CÁNDIDO No: respete usted a la mía. 625

BARÓN Estoy tocando el ridículo,

pues mal conmigo se aviene

el pobre diablo que tiene

en la mano ese adminículo.

(Por la botella.)

CÁNDIDO Suplico a usted que se aparte, 630

pues si conmigo se excede,

este adminículo puede

que lo ponga en otra parte.

(Amenazándole con ella.)

PETRA Pero, ¡por Dios!

CÁNDIDO Ni un abismo

me hiciera retroceder. 635

Quita; le voy a romper,

solo por gusto, el bautismo.

Usted es un melón sin ciencia

que ignora, estando en Madrid,

que con esto logró el Cid 640

la conquista de Valencia.

Venga usted tirando coces,

Cuasimodo, vil moluco.

BARÓN ¡Armas! ¡Armas!
CÁNDIDO El trabuco.

Escena XII

DICHOS, DOÑA DOLORES, DON ANICETO.

DOLORES ¡Pero qué gritos!
ANICETO ¡Qué voces! 645
(¡Adiós! ¡Este se achispó!)
DOLORES ¿Pero qué pasa, señores?
CÁNDIDO Calle usted, tía Dolores,
que lo quiero explicar yo.
DOLORES Habla, pues, sin dilación. 650
ANICETO (Este de una coz nos balda).
CÁNDIDO Contemple usted esta espalda
y después la del Barón.
DOLORES ¡Cándido!
CÁNDIDO Al pie de la letra.
No hay más remedio, señora; 655
yo la adoro, ella me adora:
quiero casarme con Petra.
DOLORES Se está burlando.
BARÓN ¿Y la fe?
¡Mis títulos, mi hidalguía!...
CÁNDIDO ¡Hombre, si mi baronía 660
vale más que la de usted!
DOLORES Pues quiero tener tesón,
y por más que se me arguya,
lo que es mi niña no es suya,
se casa con el Barón. 665
PETRA Pues yo con él no apechugo.
BARÓN Recuerde usted mi nobleza.
CÁNDIDO Yo le rompo la cabeza.
ANICETO Pues qué, ¿es hijo del verdugo?
BARÓN Mire usted que se desdora. 670
DOLORES Pues lo quiero, y se ha de hacer.
CÁNDIDO Calle usted, buena mujer.
DOLORES Que yo soy una señora.
Mi nombre está en el registro
de agentes capitalistas, 675
desciendo de los Aristas
y mi suegro fue ministro.
Que fui, sabe todo el mundo,

mujer de un segundo cabo.
CÁNDIDO Principie usted por el rabo. 680
Solo fue cabo segundo.
ANICETO (¡Aprieta, hijo mío, aprieta!)
BARÓN (¡Qué escucho!)
PETRA Por Dios, no más.
CÁNDIDO ¿Y cuándo iba usted detrás
del farol de la retreta! 685
¿Cuándo lavaba usted ropa
y recogiendo colillas
fabricaba cajetillas
para vender a la tropa?
¡Y hoy el piano... la etiqueta!... 690
¡Qué lástima de sal prúsica!
Si usted no sabe más música
que los toques de corneta.
Qué ministro, ni qué Arista.
Si usted batió al Pretendiente, 695
y contestaba «¡presente!»
cuando se pasaba lista.
DOLORES Calla, Cándido infernal.
¿Quién sufre injuria tan fiera?
¡Barón!
BARÓN (¡Una cantinera!) 700
DOLORES (Aparte a CÁNDIDO.)
(¡Verdugo! ¡Infame!)
CÁNDIDO (Aparte a su padre.)
¿Qué tal?
DOLORES (Aparte a CÁNDIDO.)
(¡Traidor, yo voy a morirme!)
CÁNDIDO (Aparte a DOÑA DOLORES.)
(O me otorga usted su mano
o cuento al género humano
que usted vino a seducirme). 705
ANICETO (Aparte a CÁNDIDO.)
(Chico, has empinado el codo).
BARÓN (A DOÑA DOLORES.)
Con lo que acabo de ver
ya podrá usted comprender
que me retracto de todo.
DOLORES (Aparte a CÁNDIDO.)
(¡Qué afrenta! ¡No te conmueve! 710
¡Ay! Por Dios, líbrame de ella
aunque te cases con ella
y que el demonio se os lleve).
BARÓN Aunque ofende a mi nobleza
su debilidad respeto. 715

Abur.

CÁNDIDO Ya logré mi objeto.

Venga usted acá, buena pieza.

BARÓN Ese lenguaje...

CÁNDIDO (Aparte a su tía.) (Valor).

DOLORES (Ídem a CÁNDIDO.) (¿Qué?)

CÁNDIDO (Sigue el aparte.)

(La quiero a usted salvar).

He querido averiguar 720

los límites de su amor.

Todo, por fin, se concilia.

BARÓN Es una evasiva.

CÁNDIDO No.

¿Le parece a usted que yo
deshonrara a mi familia? 725

Usted se forjó su historia,
vino a Petra con ficciones,
para dar con sus millones
charol a la ejecutoria.

Como el amor no le inspira, 730
yo el telón he descornado,
para lo cual me he valido
de tan enorme mentira.

La que tiene en su presencia
viene en línea diagonal 735
del que fundó el cabañal
en el reino de Valencia.

Junto a su solar se escapa
manso el Tíber que le inunda,
y es también prima segunda 740
de un secretario del papa.

Ninguno su frente humilla
que es nuera de un intendente
y nieta de un asistente...
del siglo quince en Sevilla. 745

Ladrón es aunque no roba.
Y en fin, tenga usted entendido,
que en su trono nunca ha habido
rama alguna con joroba.

(Vamos, que ya lo arreglé). 750
(Aparte a DOÑA DOLORES.)

DOLORES Descubierto está el arcano.

Barón, beso a usted la mano.

BARÓN Señora, a los pies de usted.

DOLORES No lo tome usted a mal.

BARÓN Nada de eso. (Estoy corrido. 755

Tonto, pudiendo haber sido

sobrino de un cardenal). (Vase.)

Escena XIII

DICHOS, menos el BARÓN.

CÁNDIDO Tía...

PETRA Mamá...

ANICETO Tu perdón...

DOLORES Callad, que si una lo piensa...

Quiero a tan pública ofensa 760

pública satisfacción.

(Por el público.)

¿Qué habrán dicho los señores

al ver tu comportamiento?

Pregúntaselo al momento

CÁNDIDO No por Dios, tía Dolores. 765

DOLORES No hay nada que me convenza.

Solamente de ese modo,

¿me entiendes? Accedo a todo.

CÁNDIDO Si me vuelve la vergüenza.

DOLORES ¡Ah, bribón! ¿Y la has tenido 770

para armarme una querella?

ANICETO Chico, toma la botella. (Examinándola.)

¡Demonio! La has escurrido.

CÁNDIDO Me va a dar la convulsión.

ANICETO ¿Traigo vino?

CÁNDIDO ¿Para qué? 775

Deje usted, papá, yo haré

de las tripas corazón.

(Al público.)

Como eres indulgente

nada me arredra,

que ya de tu cariño 780

me diste pruebas.

Tu venia tengo.

Ya que cuento con ella;

vaya de cuento.

Se da por muy seguro 785

que en un principio,

tanto el perro y el gato

fuleron amigos,

que hasta comiendo

por equidad pesaban 790

el alimento.
Una noche, por señas
era de viernes,
hicieron un orondo
pastel de liebre. 795
Según se cuenta
tocó por turno al gato
servir la cena.
Por desgracia aquel plato
tan escogido 800
era de las dos castas
el favorito.
Por fin le abrieron.
Bufó el gato entre dientes
y ladró el perro. 805
Su parte notó el gato
mejor provista,
y la mano a la aguja
llevó en seguida,
con cuyo fraude 810
no dejó a la balanza
que se inclinase.
El otro pobre, el hecho
viendo tan claro,
no pudo contenerse 815
y alzó su rabo.
Pegó un ladrido
y al tuno en el cogote
le dio un mordisco.
Desde entonces perdidas 820
las amistades,
el partido tomaron
de separarse.
Bien hecho entonces;
pero con lo que viene 825
no estoy conforme.
Los dos al matrimonio
se consagraron,
y sucesión tuvieron
también entrambos; 830
pero al nutrirlos
los rencores de padres
mamaban hijos.
Crecieron, y a sus odios
acostumbrados, 835
por traición los vemos
seguirse odiando.

Y no hay razones
para que paguen justos
por pecadores. 840
Por eso el autor dice
que si el juguete
ni aplauso, ni indulgencia
de ti merece,
si lo repruebas, 845
no paguemos nosotros
culpas ajenas.

FIN

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

